

Pensamientos de Madre María del Carmen

- *He de permanecer en un continuo mirarle; es como si hipnotizada por Él, me arrastrara a seguirle, sin darme cuenta que el camino es escabroso y lleno de espinas.*



- *Madre de Cristo Sacerdote: Entremos en el misterio misteriosísimo de su "fiat" que hizo posible ese sacerdocio de Cristo; de su maternidad, que hará posible alcanzar nuestra meta, según Dios quiere.*

- *¡Qué misterio de amor es el sacerdote! Su santidad es exigencia de amor. Son Cristo por su sacerdocio, y tienen que ser Cristo en su vida. Él los reclama en intimidad. ¡Santificalos en la Verdad!*

- *"Pro eis", porque son ellos los constructores de ese Cuerpo Místico que es Iglesia; "pro eis", porque ellos han de vivificar la Iglesia con nuevos hijos de Dios; "pro eis", porque son otros Cristos que dan la vida por las almas, que con "ellos" son la Iglesia.*

Hoja informativa

2017
N.º 15

Oración

Oh Dios, Padre Todopoderoso, que concediste a tu hija M.^a del Carmen una profunda penetración en el misterio de Cristo Sacerdote, para que, movida por el Espíritu Santo, entregara su vida en oración y oblación por la santificación de los sacerdotes y la Iglesia. Te pedimos que por su intercesión nos concedas la gracia que humildemente te suplicamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada)

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Reseña biográfica

María del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez nació en Madrid el 3 de septiembre de 1913 y fue bautizada el día 20 de ese mes. Desde muy joven, sintió la llamada a consagrarse al Señor. Al comienzo de la guerra civil española, el 20 de julio de 1936, durante el bombardeo del Cuartel de la Montaña, experimentó una fuerza interior que la movió a ofrecer su vida por los sacerdotes. El 25 de abril de 1938, después de unos ejercicios espirituales practicados con la orientación de Don José María García Lahiguera, ambos se comprometieron a fundar una Congregación de vida íntegramente contemplativa, que prolongara en la Iglesia la 'Oración Sacerdotal' de Cristo: «Por ellos ruego y por ellos me santifico» (Jn. 17). La Congregación de Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote recibió la aprobación Pontificia en 1967. Madre M.^a del Carmen fundó Monasterios en Madrid, Salamanca, Zaragoza, Huelva, Moncada (Valencia), Javier (Navarra) y Oropesa (Toledo). Trabajó incansablemente, unida al Fundador, por la inserción de la Fiesta de Cristo Sacerdote en el Calendario Litúrgico de la Iglesia. Consumó su oblación, llena de la paz y la alegría de los santos el día 1 de febrero de 2001. Sus restos reposan en la Casa Madre de la Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote.

Para comunicar gracias recibidas o donativos:

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
C/. General Aranaz, 22 - 28027 Madrid (España)
www.oblatasdecristosacerdote.com



Sierva de Dios

**Madre M.^a del Carmen
Hidalgo de Caviedes
y Gómez**

Fundadora de la Congregación
Hermanas Oblatas
de Cristo Sacerdote

Movida por el Espíritu Santo y por medio de María, Madre de la Iglesia

Años antes de que se iniciara lo que llegaría a ser la Congregación de Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, ya los primeros papas del siglo XX habían ido aportando indicaciones sobre algo que el Espíritu Santo recordaría cada vez con más énfasis a la Iglesia de estos tiempos, también a través del carisma recibido por Madre M.^a del Carmen.

Pío X, en su Exhortación Apostólica *“Haerent animo”* de 1908 sobre la santidad del clero, terminaba diciendo: *«Levantamos los ojos al cielo y con frecuencia repetimos sobre todo el clero la misma súplica de Jesucristo: “Padre santo, santifícales”. Nos da alegría saber que fieles de toda condición, preocupados por vuestro bien y el de la Iglesia, se unen a Nos en esta súplica; y todavía nos produce mayor dicha saber que muchas almas generosas, no sólo en los claustros, sino en medio de la vida del mundo, se ofrecen abnegadamente como víctimas a Dios con este fin. Quiera Dios aceptar como un suave perfume sus puras y sublimes oraciones y también Nuestras súplicas humildes».*



M. M.^a del Carmen en 1940

Pío XI, el Papa que instituyó la fiesta de Cristo Rey en 1925 y que dio un gran impulso a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fue también quien, en 1935 concluía su encíclica *Ad catholici sacerdotii* comunicando la publicación de una Misa votiva propia de Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, para perennizar el piadoso recuerdo y la glorificación de aquel sacerdocio del cual el de todos los sacerdotes de Jesucristo no es sino una participación.

El sopro suave del Espíritu Santo sobre la Iglesia llevó poco después a M.^a del Carmen Hidalgo de Caviedes a fijar su mirada contemplativa en el Corazón de ese Cristo Sacerdote, presente en el mundo por medio de sus ministros. De su inspiración surgió una nueva familia religiosa, a la cual el co-fundador D. José M.^a García Lahiguera, en los primeros tanteos de 1939, denominaba *“Obra Sacerdotal del Sagrado Corazón de Jesús, Sacerdote Eterno, y de María Inmaculada”*.



Sí, de María, porque con Ella, espejo que le muestra a su Hijo, M.^a del Carmen comprende su vocación: *«Cristo, la expresión del Infinito Amor del Padre; Sacerdote Eterno, Glorificador del Padre; realización de su Voluntad inmutable. Está el alma ahí inmersa. Es en Él, expresión del Amor del Padre, donde soy eternamente amada; es en Su Sacerdocio donde soy escogida; y es en Él donde queda marcado mi fin eterno: Oblata. Madre».*

La rica sensibilidad de M. M.^a del Carmen, propia de su genio femenino, le permite intuir lo que late en el corazón de Jesucristo, especialmente en el momento de su suprema entrega: *«Cristo, en ese recinto íntimo del Cenáculo, en ese misterio de amor de las últimas horas de su vida mortal, expresó el latido de su corazón: “Por ellos ruego, por ellos me ofrezco”; “Oh Padre, guarda en tu nombre a éstos que tú me has dado”; “No te pido que los saques del mundo...”; “Santifícalos en la verdad...”; “Padre, por ellos... y por los que han de creer por medio de su palabra”. Son exclamaciones de un amor sacerdotal que arde por la gloria del Padre, por que se cumpla su plan eterno de amor en las almas, en “ellos”. ¿Qué siente el corazón de Cristo? Los hace “otros Él” y tienen que llegar a la realidad de que sólo sea Cristo su vida. Y no están inmunizados, porque, sin ser del mundo están en él. Tienen que estar en el mundo siendo de Dios; tienen que darse a las almas sin perder su permanencia en sólo Dios. Ese mundo de peligros, de lucha, de dificultades, de tentación, de tensión, de camino borroso, de poca ayuda... ¿Qué responde nuestro corazón hoy? “Los amó hasta el fin” (Jn 13,1). Y como de verdad los amó hasta el fin, Cristo repite, ofreciéndonos con Él y en Él: “Padre, he aquí que he venido” (Hb 10,7); “Por ellos ruego y me ofrezco en oblación” (Jn 17,19)».*



Pío X



Pío XI

Madre M.^a del Carmen aparece como una figura profética, cuyo carisma se vería confirmado por las enseñanzas de la Iglesia a lo largo del siglo XX.

Pensemos en la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII, o en lo que afirma el Concilio Vaticano II: *«El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo»* (LG 10). O en las palabras de san Juan Pablo II en *Mulieris dignitatem* 27: *«En la Nueva Alianza hay un solo sacrificio y un solo sacerdote: Cristo. De este único sacerdocio participan todos los bautizados, ya sean hombres o mujeres, en cuanto deben “ofrecerse a sí mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios” (cf. Rom 12, 1). Esta participación determina la unión de la Iglesia con Cristo, el “gran misterio” de la Carta a los Efesios (Ef 5,32): la Esposa unida a su Esposo; unida, porque vive su vida; unida, porque participa de su triple misión, unida de tal manera que responda con un “don sincero” de sí al inefable don del amor del Esposo».*

Así, frente al sacerdocio ministerial, llamado a representar a Jesucristo, Pastor, Cabeza y Esposo de la Iglesia, Madre M.^a del Carmen comprendió su vocación de Oblata a la luz de María, verdadera *“ayuda adecuada”* (Gen 2,18), a quien corresponde personificar el bello papel de la Iglesia Esposa de Cristo.

